

Juan Gabriel Bergerat pertenece a la primera camada de estudiantes becados por el IAPG para seguir carreras relacionadas con los hidrocarburos. Flamante Ingeniero Químico, acaba de ingresar en la empresa Bolland y así respondía, a horas de llegado a su primer destino en el sur.

“La beca del IAPG me ayudó a graduarme antes”

Desde pequeño, a Juan Gabriel le interesó desentrañar los secretos de la ciencia, y el mundo se iba acomodando mejor ante sus ojos, a medida que iba conociendo las leyes de la Física y los resultados de combinar los elementos químicos.

Así que a nadie sorprendió que avanzara tanto en su educación en una escuela técnica, la Escuela 4-198 de Las Malvinas, en su San Rafael (Mendoza) natal, hasta convertirse en abanderado.

Fue en esas aulas donde Juan Gabriel (hoy de 25 años) afianzó su vocación por la ingeniería, un instinto que en todo caso vendría de muy profundo, ya que no obedecía al

entorno sanrafaelino, más emparentado con la enología; ni vino heredado de familia, ya que su papá, Juan Víctor, se dedica al cultivo de hortalizas y su mamá, Ana Francisca, a enseñar Corte y confección.

De tal manera que tampoco sorprendió que iniciara sus estudios en la prestigiosa Universidad Nacional de Cuyo, en la Facultad de Ingeniería Química, con orientación en petroquímica, ni que haya terminado con un promedio de 8.24 puntos.

“Y acá estoy, un poco aturdido, porque llegué hace un rato y todo es muy nuevo”, relató a Petrotecnia, que lo encontró aclimatándose en la ciudad de Comodoro Riva-

davia, provincia de Chubut, recién aterrizado, y a punto de comenzar su primer gran empleo como profesional en la empresa Bolland. Allí se capacitará durante unos días, pero su destino firme es Las Heras. Es en esa localidad santacruceña donde deberá aprender a dar sus primeros pasos en la industria del petróleo y del gas. “Tengo ganas de empezar”, afirmó con entusiasmo.

Olimpiada del IAPG

Y aunque nadie duda de la responsabilidad de este estudiante y de su compromiso con su propio futuro, el IAPG se felicita de haber puesto un granito de arena en su carrera.

En efecto, Juan Gabriel Bergerat es, ni más ni menos, que miembro de la primera camada de alumnos que el Instituto Argentino del Petróleo y del Gas decidió becar para ayudar en carreras afines a la industria de los hidrocarburos.

Esto obedeció en parte a que uno de los objetivos primordiales del Instituto es ayudar a la industria a atravesar una crisis de falta de personal idóneo –una realidad que se extiende en todo el mundo– y su misión primigenia, difundir toda la realidad del sector desde el punto de vista técnico y académico.

Es así que desde hace dos décadas –este año es el 20º aniversario– el IAPG creó las Olimpiadas sobre Preservación del ambiente, una campaña de concientización en los más jóvenes, y que consiste en una competencia anual que involucra a los alumnos regulares de las escuelas de nivel medio de todo el país, quienes se presentan sucesivamente en una serie de certámenes: una selección local inicial, una selección zonal, un certamen semifinal y un certamen final.

Los temas sobre los que los alumnos deben explayarse incluyen la desertificación, el cambio climático, el cuidado del agua y la remediación de eventuales impactos en el medio ambiente.

Esta Olimpiada responde al objetivo de incentivar en los más jóvenes el espíritu del cuidado del planeta, de promover una conciencia social, de difundir la actitud a favor de la defensa del ambiente y de contribuir al conocimiento de los desarrollos técnicos en el área y, sobre todo, de la labor que realizan las empresas por el cuidado del entorno. Al mismo tiempo, se busca fomentar un sano espíritu de competencia como soporte de la eficiencia personal.

En el año 2006 Juan Gabriel se presentó a la competencia, y aunque no salió ganador, sí pudo optar, incentivado por su profesora de Química, Laura Sánchez, a la oferta de la división de la Olimpiada del IAPG, de verse respaldado económicamente en una beca durante sus años de estudio, al haber elegido una carrera afín con la industria.

“Fue una gran ayuda, porque sin la beca hubiera debido trabajar de otra cosa; en cambio le dediqué todas esas horas al estudio”, afirma categóricamente Juan Gabriel. De esta manera, terminó tras seis años de estudio una carrera cuya cursada es de cinco pero que el alumnado suele extender hasta siete u ocho antes de dar el último final, o más si debe ganarse simultáneamente la vida.

Y este alumno lo logró con el récord de jamás sufrir un aplazo en ningún examen.



Ser joven profesional

El joven Bergerat no es ajeno a las dificultades en lo referente a recursos humanos que atraviesa la industria, pero tampoco cree que las empresas estén esperando a los graduados al pie de la sala de graduación: “Tuve que recorrer, y esforzarme mucho, entregar currículums, ver que llamaban a algunos compañeros míos y a mí aún no...”.

Pero esto no lo detuvo, y fue proactivo: viajó hasta la provincia de Neuquén porque sabía que las empresas estaban allí, no esperándolo en San Rafael. Golpeó puertas, pidió entrevistas, hizo contactos. Hizo lo mismo en Malarque (Mendoza).

Y le llegó el momento de recibir ofertas. Y de negociarlas, y de ingresar por fin.

¿Qué le pasa cuando escucha que algunos jóvenes dedicados a esta industria son reacios a establecerse en el lugar de los hechos, junto a los pozos?

“No es lógico, a todos nos gusta vivir con comodidad en una ciudad, pero jamás se me ocurriría querer quedarme en el cemento si la cuna de mi trabajo se halla en localidades lejanas”, expresó a Petrotecnia.

Y tiene fe en que la escasez de profesionales puede revertirse. Sus compañeros de estudios se han dedicado a los hidrocarburos. “Ya me los encontraré en el yacimiento, porque algunos entraron en empresas que son clientes nuestros”, afirmó, divertido con la perspectiva. ■